



En la miniserie "Feud: Capote vs The Swans", de Star +

La historia de la traición a las mujeres más chic de Nueva York



El inglés Tom Hollander interpreta al autor de "A sangre fría".

"Fue muy suicida, un autosabotaje", dice Matías Claro, de Truman Libreros.

FERNANDO MARAMBIO

Diminuto, pomposo y con la voz de un clarinete descompuesto, Truman Capote se alimentaba de la admiración de sus acólitos hechizados por su ingenioso veneno. Para robustecer su leyenda, en "Música para camaleones", libro en el crepúsculo de su vida, se autodefinió con una frase muy citada: "Soy alcohólico, soy drogadicto, soy homosexual, soy un genio".

Pero hay más que decir sobre un cronista irrepitible que triunfó con libros como "A sangre fría" y "Desayuno en Tiffany's". La miniserie "Feud: Capote vs The Swans", de Star +, desarrolla en ocho capítulos un episodio clave para un autor con una creatividad encallada. La ficción se basa en las consecuencias que el escritor padeció desde 1976 tras lanzar una serie de notas en la revista "Esquire", exponiendo las miserias y pecados de las damas de alta sociedad que lo habían recibido como un confesor. Años después reorganizó los relatos en el libro "Plegarias atendidas".

Es la historia de una traición, abandono y heridas muy profundas, dirigida por el cineasta Gus Van Sant. El inglés Tom Hollander ("The white lotus") toma el rol principal, mientras las mujeres son encarnadas por figuras: Naomi Watts, Demi Moore, Diane Lane, Chloë Sevigny, Calista Flockhart y Molly Ringwald.

"Capote llevaba diarios de su vida íntima desde niño porque siempre se sentía un escritor. En esa época era muy solitario y dañado. Su madre lo

dejó al cuidado de varios familiares y él siempre lo resintió. Como venía del sur de Estados Unidos y nunca ocultó su homosexualidad, siempre vivió en la periferia del ámbito social", asegura Matías Claro, de la librería Truman Libreros y del podcast Primer Párrafo (Emisor Podcasting).

Claro afirma que para Capote el éxito de "A sangre fría" (1966), donde siguió muy de cerca la historia de unos asesinos, dejó dañado al autor. Además, se interesó en relatar historias reales y echó mano de las desventuras de sus amigos chic.

"Tras un bloqueo muy grande luego de su éxito, intenta ocupar todas las anotaciones y detalles de los cotilleos que había escuchado, grabándolos en su memoria prodigiosa. Todo ese material es la fuente de donde saca material para desarrollar relatos de no ficción, basados en hechos reales, cambiando los nombres de las involucradas para ponerle un velo", añade.

Pero eso es muy peligroso y desleal.

"Capote quería entrar a un mundo del jet set. En los relatos de *Plegarias atendidas* escribe sobre ese mundo. Fue muy suicida, un autosabotaje porque cuenta las intimidades de estas millonarias y todo el mundo se da cuenta de quiénes está escribiendo".

¿Qué consecuencias le trajo la indiscreción?

"Al develar los secretos, situaciones pudorosas y pequeñas vergüenzas, ellas lo consideraron una traición porque todo el mundo las identificó. A Capote inmediatamente se le cerraron las puertas de ese mundo de alta sociedad, de las fiestas, de los amigos acaudalados y millonarios. Así lo condenan a volver a su periferia y ese aislamiento, el rechazo social que él mismo se buscó, acentuó su consumo de alcohol y drogas. Sufrió mucho perder el reconocimiento social que tanto le gustaba y revivió esa sensación de abandono que tenía desde niño".



De las fiestas top pasó a ser un outsider.